

Un libro de referencia sobre la narrativa corta española

EL cuento ha adquirido durante los últimos tiempos una importancia inusitada en las letras españolas. Hablo, por pura impresión y sin datos fehacientes, de unos veinte o veinticinco años. Un vistazo atrás, y no muy lejos, aclara el cambio en la situación. En los años 50 y 60 de la pasada centuria muchos cuentistas declaran sin malicia que escriben cuentos como una empresa menor, mientras les llega el aliento largo para lo importante, la novela. O lo consideran solo un ejercicio que acrecienta la destreza técnica en el arte de contar. Por otra parte, se quejan del ningún caso que se les hace en las editoriales. Todo ello, curiosamente, en una promoción que dio a las formas narrativas breves los grandes nombres de Aldecoa, quizás el mayor de todos, de Fernández Santos, de García Hortelano, de Matute, de Medardo Fraile... Una promoción, la del medio siglo, que, además, se planteó el cuento poco menos que como un distintivo generacional, alternativa al anquilosamiento de nuestra novela, según anunciaban aquellos escritores rebeldes en el Boletín del fallido Congreso de Escritores Jóvenes de 1956.

Nuestros narradores de hoy, en cambio, han asumido el cuento como una ocupación de la mayor categoría artística. Y los editores lo acogen con una frecuencia nada habitual poco an-

tes. Aunque, claro, no nos llamemos a engaño. Los sellos más comerciales publican libros de cuentos (y recopilaciones de artículos) para mantener el nombre de autores de su catálogo vivo en el mercado mientras estos rematan una nueva novela, que es lo que les interesa. Los autores, por su parte, se dejan querer y reúnen piezas cortas dispersas. Aunque no todo lo que relumbra sea oro, sí me parece, sin embargo, válida la impresión positiva indicada, y a su favor hablan empresas modestas que se dedican casi en exclusividad al cuento y subsisten en el mercado, aunque supongo que con mezquinas alegrías. La palentina Menoscuarto y la madrileña Páginas de Espuma vienen haciendo una labor muy valiosa en este terreno. También confirma el cambio en dicha percepción positiva la frecuencia con que las jóvenes y casi domésticas editoriales independientes nutren sus catálogos con cuentos.

Consecuencia de la desvalida situación anterior del cuento es un exagerado desequilibrio en el tratamiento de la prosa narrativa por los estudiosos. Mientras contamos con una docena larga de monografías sobre la novela posterior a la guerra civil, apenas existen exámenes de la narrativa corta que no sean artículos sueltos. Cabe recordar el benemérito pero lejano e insuficiente libro de la hispanista Erna Brandenberger, *Estu-*

dios sobre el cuento español actual, de 1973, y varias contribuciones de Fraile, sesgadas por sus personales preferencias. Fernando Valls hace una aportación de primerísima importancia para colmar dicha laguna con *Sombras del tiempo*, cuya sola voluminosa dimensión alerta de su importancia. Cantidad no es calidad por sí misma, pero aquí sí que implica garantía de una sólida información, de un conocimiento amplísimo, por no incurrir en el peligro de calificarlo de exhaustivo, de la materia que aborda. A estas condiciones preliminares se añade un firme saber del entramado histórico cultural y una sólida fundamentación teórico-crítica, de la buena, de la que no cae en el tótem del tecnicismo a la última. Y también, por qué no decirlo, una inclinación personal hacia el cuento que garantiza una lectura devota y curiosa, e incluso vehemente a veces, no el apático acercamiento del profesional que añade un análisis rutinario a su curriculum por exigencias de la carrera administrativa.

Calculo que en el índice onomástico de *Sombras del tiempo* se mencionan más de medio millar de nombres. Y los escritos recogidos en el libro superan la cincuenta. Valgan estas cifras gruesas para señalar el esforzado trabajo de bastante tiempo que Valls agavilla ahora. Todo ello relativo a una larga cronología de obras publicadas que se dilata entre 1944 y ayer mismo, o sea, a la posguerra y el posfranquismo enteros. Los artículos reunidos tienen procedencia dispar (revistas académicas, prensa generalista o literaria, prólogos...) que no supone una inconveniente variedad de regis-

tros, sino, al contrario, el atractivo de una diversidad de tratamientos que van del rigor filológico a la exposición divulgativa o ensayística. En cualquier caso, escriba el autor para los colegas o para un público amplio, adopta una mirada de equilibrio entre lo que puedan ser sus gustos personales y la poética de los autores u obras que analiza. Bajo estas premisas –e, insisto, la de un lector de verdad interesado en su materia y con frecuencia entusiasmado–, una parte destacable de los escritos reunidos reconstruyen la historia externa del cuento durante el amplio arco cronológico señalado. Los jalones e hitos de dicha historia se establecen con una sólida documentación. Dentro de este planteamiento general encaja algo que presenta en apartado independiente bajo el título «El renacimiento del cuento». Trata aquí de forma monográfica, con pormenor o en vistazo sintético, de una amplia lista de escritores de motivaciones y características tan distintas como las de Zúñiga, Esther Tusquets, Tomeo, Pombo, Merino, Luis Mateo Díez, Fernández Cubas, Vila Matas o Marías, entre otros nombres, que han contribuido al resurgimiento del género.

Con poco esfuerzo que ponga el lector, el discurso histórico se complementa con estos comentarios particularizados. Igual ocurre con los que Valls junta en un apartado quizás en exceso misceláneo, dedicado al exilio republicano y la generación del medio siglo, donde aparecen Aldecoa, Ferlosio, Sueiro, García Hortelano, Pereira y el Hierro prosista, encabezados por Max Aub, a quien dedica unas páginas de origen periodístico

en cuya levedad se contiene una admirativa reivindicación y que indican, además, un interés por la cuentística trasterrada que dará en su día, estoy seguro, frutos sustanciosos, que falta hacen. Sumando nombres de aquí y de allá se va ampliando el censo de los cuentistas de toda la época analizada, a lo que contribuye un capítulo referido a «los olvidados». Más amplio podría ser, y algunos de los mencionados encajarían también en este, pero merecen esta llamada de atención los tres nombres de quienes da cuenta, Arturo del Hoyo, Antonio Núñez y el «olvidado entre los olvidados», Álvaro Fernández Suárez. Debo al artículo que Valls dedicó en su día al también exilado Fernández Suárez haber descubierto a un narrador cuya enorme calidad él encarece con toda justicia.

La nómina amplia –dicho queda– de cuentistas elaborada por Valls no termina con los nombres citados, los cuales forman parte, con mayor o menor fortuna en cuanto a su reconocimiento, del canon del género en tiempos recientes. Se alarga con puntuales informaciones sobre penúltimos y últimos, secuela del arriesgado ejercicio del explorador en una selva tupida y difícilmente transitable. Muy de agradecer es el conjunto de esta materia noticiosa por la puntual noticia acerca de nombres y de orienta-

ciones que un minutísimo conocedor allega a quienes seguimos la actualidad con interés y curiosidad pero sin dedicación absorbente. Ya veremos qué permanece de las muy generosas menciones que integran la prolífica turba del presente. No se aborda, en cambio, en tan voluminosa compilación una modalidad dentro de la narrativa breve que Valls pastorea desde hace tiempo con entusiasmo apostólico, el microrrelato. No se debe a olvido. Lo hace porque, según ha teorizado en algunas ocasiones, esas mínimas formas narrativas constituyen un género propio. Sin ánimo polémico, creo que los escritos de Valls sobre los microrrelatos (que para mí son también cuentos, aunque en dosis medicinales) tendrían que haber ocupado un sitio en *Sombras del tiempo*.

Sombras del tiempo es un libro de referencia para los estudiosos de la narrativa corta española desde la alta posguerra. Contiene las piezas, la mayor parte, del mosaico del género en este periodo. En un paso posterior tendrá Valls que acometer el reto de encajarlas para reconstruir el dibujo sistemático. Lo esperamos. –SANTOS SANZ VILLANUEVA.

Fernando Valls, *Sombras del tiempo. Estudios sobre el cuento español contemporáneo (1944-2015)*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2016.